

y la luz, esperanza y vida del enfermo; y tan solo podria criticarse que el vasto espacio destinado para habitacion de los administradores y empleados es perdido para los enfermos, y ocupa un lugar capaz de albergar muchos infelices. Las camas son de hierro, y en el otro son de tablas y caballetes. En esta última visita hemos tenido ocasion de observar los horribles estragos de aquella espantosa enfermedad, que no osamos nombrar, y que tiene su origen en los desenfrenados vicios de las capitales. Al volver de esas escursiones encontramos al príncipe reinante, quien hizo parar el coche é invitó con empeño á la espedicion entera á que en la noche inmediata fuese al palacio, que en la estacion presente ocupa á poca distancia de la ciudad.

Empleamos la mañana del 13 de Julio en visitar la asamblea general, que se llama el congreso de representantes de la Valaquia, y á la cual se dignaron servirnos de introductores los príncipes Miguel Ghika y Catacuzeno. La sala del congreso está en un cuerpo de edificio dependiente de la metropolitana, sobre una colina que domina la ciudad y en situacion muy bella. A la par que las demas iglesias de la capital, se halla ésta rodeada de un vasto claustro, al cual se entra por dos sólidas puertas con sus torres sobrepuestas, fortificacion sufi-

ciente en otro tiempo para una larga defensa. La metropolitana no es un grande monumento: tiene tres campanarios asaz elegantes, y cuyas cúpulas, á la par de la techumbre de la iglesia, son de metal pintado de verde: toda la superficie de los edificios está revocada de blanco deslumbrador; delante de la fachada puesta en uno de sus lados menores, hay peristilo, adornado en su interior con profusion de las mas variadas pinturas. La nave de la iglesia es angosta, cargada de dorados y de imágenes: la verja que separa el santuario de la nave tiene un ornato de riquísimo efecto, y la luz exterior penetra á duras penas en la iglesia por largas y angostas ventanas.

En uno de los cuerpos principales del claustro está la sala de las asambleas, larga y estrecha, precedida de un modesto vestíbulo y tan sencilla como la sala de la Dieta de Hungría. Ocupa uno de sus extremos el sillón con baldoquin en el cual se coloca el metropolitano, presidente nato de la asamblea. Los cuarenta miembros de ella estaban casi todos presentes, y entre ellos vimos algunos ancianos boyardos que conservan el holgado y majestuoso traje usado en tiempo del dominio turco, ni mas ni menos que la luenga barba y el voluminoso Kalpak. Los militares van á las sesiones de uniforme

y con sable. Todos los representantes hablan desde su asiento, tienen delante una mesa con tapete verde, y los ministros no ocupan un lugar separado. El asunto de la sesión de aquel día eran algunas modificaciones al reglamento orgánico, que es la constitución del país, y en particular versaba sobre la validez de las órdenes expedidas durante el intervalo de dos legislaturas. M. Stirbey, ministro de gracia y justicia, sostenía casi solo, y por lo mismo sin grande trabajo, todo el peso de la discusión; y aunque vino á tomar alguna viveza ese debate parlamentario, ningún orador se separó en un ápice de las formas de una conversación fina. La parte de la sala destinada al público, estaba casi desierta; y aunque los espectadores suelen mantenerse en pie, apenas entramos cuando algunos boyardos tuvieron la cortesanía de mandar que nos trajeran sillas. De poco tiempo acá las sesiones del congreso son á puerta abierta y los periódicos aun no han alcanzado permiso de publicarlas. Al salir de la sala nos acompañó el coronel y diputado Philipenko, miembro de una de las más antiguas familias del país, que ha recibido en Francia una educación esmerada, en el día manda el primer regimiento valaco y es en su patria el modelo de aquella instrucción sólida, que sabe hermanarse con la gracia y la más

esquisita elegancia en los modales. En compañía de tan obsequioso introductor visitamos las dependencias de la metrópoli y su situación bellísima. Desde esa eminencia estiéndese Bukharest hasta un horizonte muy lejano, pues la ciudad llena de jardines, cubre un espacio inmenso, y su aspecto general es de los más pintorescos, por la mezcla de tejados de todos colores, de infinitas torres que señorean más de sesenta templos, y del verdor que se descubre entre las masas de sus edificios. Hacia la tarde aprovechamos el convite del Hospodar y hemos tenido el honor de ser recibidos en su residencia de Seuffa, situada á pocas *verstes*¹ de Bukharest en las márgenes del Dombovitza. La casa es pequeña y humilde, mas los jardines que se estienden por un valle muy agradable atravesado por el río, hacen esa habitación de verano muy preferible á la que el príncipe tiene en la capital. En Bukharest no hay palacio para los soberanos valacos desde que en 1812 un incendio devoró el que había y era vastísimo, por cuyo motivo el Hospodar vive en una grande y hermosa casa propia. Esta entrevista, como la primera, dió margen á conversaciones interesantes, en las cuales brillaron el aventajado dis-

1 Cuatro verstes forman una legua.

cernimiento y las altas dotes del príncipe. También aquí se hallaba el Hospodar rodeado de su familia, de las princesas cuñadas suyas y de crecido número de oficiales, cuyo elegante uniforme hacia resaltar el modesto traje del príncipe, que llevaba frac negro y chaleco con grandes vueltas abiertas, cosa que según dicen no usa sino él solo, y que en efecto no vimos llevar á otra persona alguna.

Al cerrar la noche, todo el mundo se recogió á la ciudad, adonde llegamos muy luego, y la corte se fué al teatro, del cual hubiéramos podido hacerle los honores, puesto que la sala era, por decirlo así, la sonora antesala de nuestro cuarto. Se han representado algunas escenas de la Semíramis, y una comedia alemana muy divertida, titulada: *Flegme y Ruse*.

Al día siguiente la guarnición de Bukharest manióbró á las órdenes del príncipe Constantino Ghika, ejecutando con precisión evoluciones y ejercicios tomados de la teoría rusa. El Spathar nos había invitado para la revista y en ella estábamos á su lado, cuando un accidente desagradable interrumpió por un instante las maniobras causando no poca alarma á los espectadores. Un disparo hirió el rostro del Príncipe que se había acercado mucho á la tropa; mas la herida, que gracias á Dios era ligera, y la quemadura, que podía hacerse grave,

fueron curadas en el acto por nuestro compañero el Dr. Léveillé, y al momento el Spathar montó de nuevo para terminar el ejercicio y ver el desfile de los soldados.

La comida á que se sirvió convidarnos el Hospodar, nos puso en contacto con las personas de primer rango de Bukharest. La reunión tuvo lugar debajo de los hermosos árboles de Seuffa, en un grande espacio impenetrable á los rayos del sol. Durante la comida, á que precedió la *schale*, ligera colación que también se toma en Rusia antes de sentarse á la mesa, dos orquestas ocultas tras el ramaje tocaron alternativamente los aires nacionales de los vácacos y las singulares melodías de los Tsiganos. La orquesta de éstos, á pesar de sus discordantes elementos, produce maravillosos efectos, que en vano se buscarían en las masas de armonía arreglada y correcta, á que están acostumbrados los oídos europeos: en cuanto al compás es desigual, salton, y sufre grandes cambios en los tiempos. Tras la comida han venido los bailes vácacos, y nos agradaron tanto la severa precisión y el conjunto de los bailadores, que el príncipe prolongó en obsequio nuestro esa diversion y mandó escribir para nosotros los aires llenos de gracia original y candorosa que trasladamos y que animan la danza lla-

mada entre los pueblos de la Valaquia *Hora Ruma-niasha*. Mientras los bailadores hacian maravillas, los gitanos tocaban con entusiasmo cada vez nuevo sus interminables motivos. Dos bandolones, dos violines, una flauta de Pan y una especie de trompa, componian todos los recursos de esos peritos músicos, cuyos morenos y bellos rostros, animados por su estro artístico, completaban el encanto de ese poético cuadro. Cuando hubimos gozado largo rato de esos placeres campestres, nos trasladamos á los magníficos salones de Mr. Philipenko, en donde un elegantísimo sarao habia reunido la flor de los aficionados de Bukharest. No conozco ciudad alguna en Europa en que se pueda juntar una reunion mas completamente agradable, y en la cual el mejor tono se muestra siempre hermanado con la mas dulce alegría. Duró el sarao hasta muy adelantada la noche. No puede uno ver cosa mas bella y llena de gracia que el agá Philipenko, dueño de esa hermosa casa, con su ancho traje de boyardo, su noble cabeza adornada con la larga y sedosa barba blanca, rodeado de un enjambre de jóvenes y lindas bailadoras, cuyas gasas, cintas, largas cabelleras y encantadores rostros se armonizaban perfectamente con la dulce fisonomía del majestuoso anciano.

Eso era un verdadero emblema de la situacion del pais, que ha adoptado de repente todos los placeres y los libres modales de Occidente. En vano el severo vestido de los boyardos trataria de oponerse á esa invasion de las modas y de las frivolidades modernas; la generacion actual necesita una sala espaciosa en donde el wals pueda desplegarse y arremolinarse á sus anchas: ha menester un traje que no ponga trabas á los elegantes pasos de la mazurca y que no se embarace en el estrecho laberinto de las cuadrillas francesas. Esa juventud que se conoce destinada á recoger su parte en la civilizacion que invade el Oriente, ¿no tiene acaso muchísima razon de tomar lo que encuentra á propósito para su uso entre todas esas costumbres elegantes y esas tristes ideas de política que se arrojan de golpe sobre el pais? Harto aprisa le llegarán los cuidados de la vida pública y las tareas de los negocios, de la industria y de las especulaciones. La Valaquia se ha visto demasiado tiempo oprimida para que se le niegue el permiso de respirar un poco antes de lanzarse á esa grave carrera de las naciones que quieren gobernarse por sí mismas. Ese pueblo que se despierta tiene derecho á esclamar alguna vez: dejemos para mañana los asuntos serios.

Tal era nuestra vida en Bukharest: placeres, visitas, reuniones siempre hospitalarias, paseos interesantes, observaciones claras acerca de cuanto afectaba nuestras almas ó nuestra vista. Rivalizaban todos para complacernos: las personas mas ilustres y respetables de esa buena ciudad se ponian á nuestra disposicion para aumentar nuestro botin de viajeros: gracias á lo cual es imposible ocupar mas útilmente de lo que nosotros hicimos, cinco dias trascurridos con harta prisa. Puestas por fin en órden nuestras notas individuales, y recogidas escrupulosamente todas las que algunas personas ilustradas (á cuya cabeza tuvieron la bondad de colocarse el Hospodar y el ministro Stirbey) nos habian proporcionado, dirigimos una mirada de despedida y de gratitud á esa ciudad digna ya de ser colocada en el catálogo de las mas interesantes capitales. Recorrimos por última vez sus tortuosas calles, nos paramos de nuevo en el umbral de esas iglesias con columnas salomónicas, en cuyos elegantes frisos brillan tantos medallones é imágenes pintadas. Visitamos tambien los barrios antiguos y el paseo de las personas de buen tono: respiramos la atmósfera de los fumadores reunidos en los cafés, en donde los periódicos de todas las naciones satisfacen la curiosidad de un público ansioso por saber noticias

del mundo político. Despues de todo esto solo pensamos en la marcha.

Por lo tocante á noticias estadísticas acerca de Bukharest, continuamos la nota de la poblacion segun resulta del último empadronamiento.

Habitantes de ambos sexos.

Boyardos.....	2.598
Servidumbre de los mismos.....	5.757
Habitantes de diferentes clases..	46.604
Eclesiásticos seculares.....	256
Familias y criados de los mismos.	1.058
Monjes.....	137
Judíos, familias y criados de los mismos.....	2.583
(Este número comprende casi todos los judíos establecidos en Valaquia, puesto que fuera de la capital hay muy pocos, en razon de que no se dedican á la agricultura).	
Súbditos extranjeros.....	1.795
	<hr/>
	60.788

En este número no van comprendidas de diez á doce mil personas que no residen constantemente

en la ciudad y van á ella cuando las llaman los negocios ó el deseo de disfrutar de sus placeres.

En la ciudad de Bukharest hay

Casas.....	10,074
Conventos.....	26
Iglesias.....	35
Imprentas.....	3
Hospitales.....	2
Periódicos, el <i>Museo Nacional</i> y el <i>Correo válaco</i>	2
Sociedad para publicaciones literarias.	1
Escuela de artes y oficios para la tropa.	1

El alimento habitual del pueblo se compone de un potaje de harina de maiz ó de mijo, y apenas hace uso de carne ni de pesca salada. La principal bebida fermentada es el aguardiente de ciruelas.

Está la ciudad dividida en cinco cuarteles, que toman el nombre de los cinco colores, amarillo, rojo, verde, azul y negro. El agá es el gefe de la policía, tiene á sus órdenes un comisario para cada cuartel, y éste á mayor ó menor número de dependientes, segun es la estension de su distrito.

Despues de haber manifestado nuestra gratitud á ese bueno y amable príncipe de quien nos sepa-

rábamos con verdadero disgusto, despues de habernos despedido de su familia y de todas las personas que se mostraron tan benévolas para con nosotros, salimos el dia 17 de Julio.

Nuestro tren se habia aumentado con dos carruajes comprados en el pais, cubiertos, ligeros, y como se verá mas adelante, sólidos á toda prueba. Cuarenta caballos estaban dispuestos, y la generosa prevision del príncipe habia llegado hasta el punto de enviar por delante algunos correos á fin de que no sufriéramos retrasos; así es que nuestro viaje fué rápido. Al principio recorrimos un pais triste y cenagoso: hácia el medio dia atravesamos en una barca el Yalomnitza, cuyas aguas recientemente acrecidas corrian con velocidad muy grande. Los caballos nos esperaban ya en todas las casas de posta, cuyo maestro vive en una barraca de tierra en medio de esos aislados campos. Nuestra larga caravana desfilaba rápida en esos tristes páramos, cuando acumulados nubarrones inundaron el pais, haciendo la marcha mas lenta y mas difícil. La escolta de gendarmes (*dorobantz*) que encontramos en una de las casas de posta galopaba al lado de nuestros coches, los sostenia con la mano en los malos pasos, y desplegaba el mayor celo y la actividad mas grande en cuantos obstáculos se presentaban.